



# DE QUINCEANA A...

## QUIEN SE SIENTA SE DUERME

**E**L asesino alevoso y sañudo, el enemigo de los miserables vagabundos, de los hogares miserandos y desnudos, de los sin techo, se apareció con su cierzo, como guadaña, y sus noches de lancinante inclemencia para apuñalar a quienes por distracción u olvido involuntario, se quedaron durmiendo sobre un banco de la plaza y amanecieron muertos en los umbrales de las casas. Existen criaturas curiosas y de criterio tan peregrino, que se distraen y mueren, mueren de hambre y de frío.

Es el invierno el gran culpable. Sí, es la injusticia del invierno, que para unos significa deslumbrantes "soirées", abrigo tibio y dicha, satisfacción material de sentirse a cubierto de no morir de hambre y de frío, como cualquier atorrante, y para otros, los más, la inmensa mayoría... No; no seguiremos... Ya se sabe lo que le acontece en cada invierno a esos otros, la inmensa mayoría... ¿Para qué repetir esa antífona con diferentes palabras, vacías de sentimientos y repletas de un manfichismo platónico, a la par de nuestros colegas?

Un famoso médico francés, en la desastrosa retirada del ejército napoleónico a través de los campos helados de Rusia, había inventado casi una feliz fórmula, o receta para solucionar el enojoso percance de los miles y miles de soldados, perecidos por el frío. Consistía en esta sencilla cuan breve y axiomática sentencia: "Quien se sienta, se duerme; quien se duerme, se muere".

¿No les parece que la fórmula del médico francés sea un remedio eficaz, y también una medida oportuna para atajar, limitando el radio de alevosa acción de ese asesino despiadado y cruel?

Así mismo, esa receta podría ser una oblea tónica para la conciencia de gente medrosa y timorata; aquella que, no poseyendo el valor de soportar el peso de sus maldades, experimentan los mordiscos del remordimiento al creerse culpables de los que murieron de frío y de hambre en la calle. Ellos, los acaparadores, las urracas de la humanidad, podrían entristecer, enfermar sabiendo que por sus sucias especulaciones sobre el trigo, la vivienda y el trabajo humano en general hay criaturas sin un pedazo de pan ni un cubil para no morir de frío. No, estén tranquilas. La grandísima culpa la tiene el invierno y quienes fueron tan distraídos de no percatarse que quien se sienta se duerme y quien se duerme... etc.

Rogamos a la municipalidad que ponga en práctica el remedio salvador. Y así como existen carteles haciendo propaganda para aménorar las víctimas de la tuberculosis, no ocupiendo en el tranvía y en la calle, debe también fijarse en plazas y esquinas la sentencia axiomática del médico francés: *Quien se sienta se duerme; quien se duerme se muere.*

## UNA JUSTICIA...

El envío de la intervención a San Juan fué resuelto por una mayoría abrumadora. Hubo 84 votos contra tres. Pareciera que esta unanimidad fuese la voz genuina de una justicia refaccionada y pintada con ripolín a fin de brillar, deslumbrar y cegar a la opinión pública.

No hay duda, fué una justicia cortada a la medida del cantonismo. No defendemos el crimen, viniendo de quien sea, ni cometido en nombre de las más sacrosantas doctrinas. Y menos so capa de un zafio electoralismo politiquero.

Pero el repentinismo catonista, la indignación de una exhuberancia tropical de los "padres de la patria", nos suenan a falso.

¿Quién sabe si el viñito, el mosto generoso de las viñas de San Juan tiene su participación en la efervescencia de esa justicia que trata de ahogar al cantonismo? ¿No afirmaba Schopenhauer, o ese famoso filósofo Pero Grullo, que las apariencias engañan?

¡Buenos están los pudrecitos para dictar cátedras de moral!

## HUMORISMO BUROCRATICO

**E**l gobernador de Jujuy, además de ser un raro ejemplar entre la parasitaria fauna de la burocracia del Estado, posee una gracia campechana que hace las delicias de los jujuenos. Recuérdese los carteles que hiciera fijar en los pasillos y las salas de la Casa de Gobierno, y se comprobará nuestra razón en atribuirle jocosidad a un personaje que debiera ser ceñudo y severo.

En sustancia, la leyenda de esos carteles exhorta a los "correligionarios y amigos", que en vez de aprisionarse en un empleo de poca monta y de escaso sueldo, debían cultivar la tierra, criar o cuidar vacas, cerdos o gallinas, o vender artículos de almacén detrás de un mostrador... Y se añadía textualmente: "ganará más que en el empleo humilde que piden, y serán hombres libres".

Pero, para ascender a esa hipotética dignidad, existe un pequeñísimo obstáculo, para esos modestos postulantes. Y es que para cultivar la tierra, hay que poseerla en mayor o menor cantidad, o conchabarse a un patrón; para criar gallinas, vacas, cerdos, idem; para vender hay que tener plata para comprar... En fin el propósito será muy loable, noble y regenerador, pero para ellos es irrealizable.

Naturalmente que nuestros argumentos son baladíos. Mas, cuando este Swift, trajeado de gobernador, hace la salvedad que esa "dignísima medida no reza sobre todo para los que llenan funciones delicadas, que requieren preparación e inteligencia" se asemeja a un señor, quien, con un cigarrillo en los labios, sorprende a un chiquillo fumando y le dice:

—Es una vergüenza que a tu edad fumes.

Y el muchachuelo, vivazmente le replica:

—Bueno; entonces tiraremos el cigarro...

Nos parece que este gobernador no es tan necesario como él simula ercerlo. y que también podría cultivar la tierra, criar cerdos, vacas y etc., lo que sería un estimulador ejemplo. Eso, a pesar de "su preparación e inteligencia". No pensaremos nunca que las funciones del Estado le absorban todo su tiempo... Pues el que le sobre, dedíquelo a la agricultura, lo que es muy sano y, sobre todo, saludable para el sedentarismo inveterado.

## LA PRENSA INDEPENDIENTE

**P**OR los cables transoceánicos hace mucho tiempo circula, va y viene, aparece, desaparece, para retornar y volver a asomarse en las planas de los diarios diminutos y grandes, la infausta noticia anunciadora de un congreso del *cuarto poder*, a reunirse, uno, el primero, en Buenos Aires, y el otro, el segundo, panamericano, en Nueva York.

Desde ya sabemos lo que ha de acontecer y las palabras y los palabrones que verterán en loor de unos a otros, felicitándose de haber cereado al mundo, maniatándolo en una vasta red de mentiras y sepultándolo bajo el peso aplastante de infundios verdaderamente colosales.

Pero al final de los gargantuescos banquetes, no se les dé la malhadada ocurrencia de brindar como siempre en honor de una prensa *independiente*, — mito lejano, existente sólo en un distante planeta — porque se puede dar el caso que resurja un nuevo John Swinton, quien sobre las testas calenturientas — por efectos alcohólicos — de sus colegas; vuelque varias palanganas de agua helada.

Para edificación de nuestro colega *urbi et orbes*, reproduciremos esa ducha fría, suministrada tan oportunamente en un congreso similar, celebrado en años pretéritos. Héla ahí:

Osadamente habéis brindado por la Prensa Independiente. Incautos, falsos y vanidosos, habéis osado arrojar tamaña afirmación que es una mentira solemne. Pero en todas las dos Américas no existe nada que se parezca a una prensa, que posea la más leve independencia mental para decir la verdad desinteresadamente. Vosotros, seguramente, lo sabéis como yo, y os queréis chancear conmigo. Entre vosotros, no hay uno que se atreva a escribir honradamente sus opiniones, y si lo hicierais, sabéis de antemano que no se publicarían. A mí se me paga 150 dólares semanales para escribir al gusto y mayor placer de mis directores.

Y todos vosotros por una actitud semejante, recibís salarios de la misma cantidad, unos más, otros menos. Y quien fuese tan escrupuloso con su conciencia de no avenirse a la mentira, a la calunnia, al falso rumor propalado con fines inconfesables, impuesto y dictado por el director, el accionista o el administrador, prestamente se vería en la calle... Y lo que es más, boycoteado, mareado a fuego, como un tonto peligroso, que al no cuidar los intereses del patrón que le paga, nunca sabrá cuidar los suyos.

En pocas palabras: el trabajo del periodista en Nueva York, (y me imagino será igual en todas las latitudes) es destruir diariamente la verdad, mentir indigna-

mente, envilecerse, prosternarse a los pies de Mammon, y vender cuando le convenga, su raza, su país, por la pitanza y el pan cotidiano... Y vosotros lo sabéis como yo... ¡Qué ocurrencia más malhadada, qué locura la vuestra, brindar por la Prensa Independiente... Somos los juguetes y los vasallos de los capitalistas, que están entre los bastidores. Somos muñecos: ellos tiran del hilo y nosotros danzamos al son que nos tocan, que es siempre el sonido tintineante de las monedas.

Nuestros talentos, nuestras posibilidades y nuestras vidas, son propiedad de otros. Somos prostitutas intelectuales"...

Ya saben, señores concurrentes al magno congreso de la cuarta arma, las mentiras asfixiantes del capitalismo; no brinden por la prensa independiente, porque John Swinton, puede salir y darles un susto mayúsculo.

### ASESINATO DE UN PUEBLO

Europa, la del "jazz-band", la de los trapicheos diplomáticos, la del agiotaje, la devoradora de existencias miserandas para hacer de la vida un continuo festín; Europa imperialista y devanadora de las doctrinas más absurdas y criminales, se halla al punto de cometer una nueva monstruosidad que si llega a realizarla, quizás labre su misma ruina.

Una locura lucida y friamente utilitaria, en contraposición de lo más noble que posee nuestra especie, — el sentimiento de solidaridad — se ha posesionado de quienes pretenden erigirse en conductores de los destinos de la humanidad.

El incendio de China, los disturbios de la población del extremo oriente, provocado por las inflamias, la explotación inícuca de las potencias — Gran Bretaña, Norte América, Japón, etc. —; el envenenamiento por el opio y otros estupefacientes — que produce pingües entradas para la administración inglesa — hizo estallar lo que ahora la diplomacia subterránea achaca a la diplomacia bolchevista. El bolchevismo en Asia no es una causa, es sólo un efecto.

Y, para detener el turbión que avanza por Oriente, los poderosos de Europa arman a ese pobre ser, — el Duque Nicolás, irresponsable e inconsciente — para crucificar por centésima vez al pueblo ruso. Este hecho, dá la medida del fermento patriotismo de los que disponen de una raza, de su raza, como si fuese ganado para llevarlo al matadero, y, los que se salvaren, uncirlos al yugo de una esclavitud que siendo bolchevique, sería Inego monárquica, republicana, pero ahora y esquilma con la misma ferocidad.

En París, que cambió su patrimonio de luz por el troglodítico de las armas, se fragua esa sórdida conspiración para asesinar a todo un pueblo.





# Cuentos Exóticos .

## E L T A L I S M A N



¡UÉ fiesta, ah qué fiesta, hombre mío! Mis oídos están llenos todavía de los ruidos y del armonioso rasgar de las citaras... Cuánta riqueza,

qué profusión de regalos, cuánta abundancia en todo...

¡Por Allah! Tanto la vista se sentía atraída, como la boca se hacía agua... No sabía bien si las miradas experimentaban mayor goce en la contemplación de las joyas, de las pedrerías y de las telas bordadas, o la gula, a la vista de las golosinas, pasteles, tortas en almíbar... Sí, mi hombre, es para no creerlo, si no lo hubiese visto con mis propios ojos...

Aicha, deslumbrada por la ceremonia fastuosa, había corrido sin tomar aliento, para contarle a su marido las bodas de la hija del *moukdar*, que casábase con un sargento recién llegado de la guerra. Los turcos entonces combatían a los infieles griegos. El sargento ese no dejaba de ser un buen muchacho; poseía bienes pro-

pios, hijo, nieto y biznieto de *moukdar*, lo mismo que la novia, y de tan buena presencia que al pasar del brazo de la desposada, entre las dos hileras de mujeres cubiertas por espesos velos, más de una madre hubiese querido tenerlo de yerno y más de una hija como marido. Y todas, aun a riesgo de contravenir las prohibiciones, se levantaban el velo, solamente un poquito, a fin de ser vistas por él. Continuó charlando Aicha:

—Y la recién casada ¡qué bella es! ¡qué bien y qué lujosamente estaba ataviada! Imagina, pues, diez *mahmoudiés* (moneda, cuyo valor aproximado es el del antiguo Napoleón francés), imagínate tú diez veces cinco monedas de oro alrededor de su cuello, brillando como tantos soles. Suficientes para comprar todo lo que nosotros poseemos: nuestra casa, nuestra tierra y la tierra y la casa de mi hermano, así como también la tierra y la casa de tu propio hermano. ¡Qué magnífica copla hacían los dos!"

El hombre se sonrió; sabía a su mujer Aicha bastante codiciosa. Más el sargento y su novia podían muy bien formar una

pareja encantadora. ¿Es que ellos también no tenían un soberbio hijo, de una prestancia a prueba de toda comparación, tan soldado como el otro y que partió hacia cuatro años para hacer su servicio en algún lejano país árabe, y que pronto regresaría, pues ya había sido licenciado? ¿Por Allah, su hijo valía muy bien por todos los hijos de los *moukhdars*!

—Mujer, no se debe envidiar la riqueza de los otros. Allah nos dió lo que nos ha dado. Nosotros poseemos los dos brazos de nuestro hijo para sostén de nuestra vejez. Roguemos a Dios que nos lo devuelva sano y salvo y si nosotros murmuráramos, sea rezando acciones de gracias.

Ella lo recrimina:

—La vida es muy dura; apenas si podemos comer para satisfacer nuestra hambre. ¡Ah! esos *makmoudié* brillaban más que el sol.

Y una cólera sorda empezó a poseerla, mezclada al disgusto de saber que su hijo estaba tan lejos, tan lejos. Ella hubiese dado la mitad del paraíso que le tocara en la otra vida con tal de que su muchacho se hubiere casado hoy con esa joven bella y rica. Ciertamente podían estar orgullosos de su vástago; sin embargo, ¿cuál moukdar o qué notable condescenderían a darle su hija? ¡Ellos eran tan pobres! Para ellos no existían novias con vestidos bordados de oro y con *mahmoudié* alrededor de su cuello. ¿Qué dote traería la que casara con su hijo? ¡Tal vez dos bueyes y diez carneros!

Durante todo el día no piensa más que en esa fiesta, en la comida copiosa, en el boato de esa riqueza, en la radiante cara del sargento y con la esposa y sus *mahmoudié* tan deslumbrantes. Durante todo el día rumia y piensa, a la tarde y todavía hasta toda la noche. Sueña luego con todo lo que había pensado en el día, y a la mañana siguiente, temprano, se dirige a la casa donde se celebraría la boda.

Los festejos deberían durar tres días y durante todo ese tiempo no hubo más que canciones, juegos, comidas, risas e historias maravillosas que se cruzaban entre los convidados, sentados a las mesas sempre tendidas.

En el aposento nupcial, extendida sobre un diván, la bella desposada se hallaba inmóvil, en la magnificencia de sus ata-

víos, con los diez *mahmoudié* que brillaban en su cuello como diez soles. Cada vez que Aicha llegaba a entrar en esa estancia, estaba a punto de llorar de despecho y disgusto; y bien pronto, por miedo de cometer alguna imprudencia, empezó a esquivar los convidados, no fuera que la echasen. Después de un rato regresó tristemente a su choza, en el extremo opuesto de la aldea; hacia su choza tan pequeña, tan mezquina y tan pobremente construida y tan aislada que de noche se veía a los ladrones rondarla. En muchas ocasiones pudieron constatar la falta de una gallina, de un carnero desaparecido del cercado, cerca de la habitación.

Los bandidos, por cierto, no entraban tan fácilmente en las casas de los ricos. Si se les robara un capón, ¿qué contaría para ellos? En cambio, para los pobres, un solo pollo mermaría su miserable patrimonio.

.....

—Ordenad, ordenad, el espíritu acudirá; yo sé la palabra mágica que lo atrae. Salud, poder, oro; mandad, a una sola palabra obedecerá.

Era un santo varón sentado en el suelo, ante una mesa cargada de objetos heteróclitos: pepitas de algarrobo, pieles de serpientes, esqueletos de pájaros de la India y diversos ungüentos. El hombre sanaba las enfermedades, deshacía los sortilegios y unas cuantas cosas más.

Su luenga barba le llegaba hasta el vientre y su cabeza, envuelta en un turbante voluminoso, se asemejaba a un hongo gigantesco.

Había levantado su tienda ambulante en frente de la casa, donde se celebraba la boda y una muchedumbre se apiñaba a su alrededor, comprándole remedios, unos para los animales, otros para sus hijos, su mujer o para ellos mismos. Dos enamorados solicitaban el filtro que ablandaba la intrinsigencia de los padres.

—Ordenad, ordenad, yo sé la palabra que atrae el espíritu.

Aicha se acercó curiosa. El santo varón acababa de desanudar la lengua a un mudo y devolver el uso de sus miembros a un paralítico.

—Ordenad, ordenad, yo sé la palabra que atrae a los espíritus.

—Santo varón. — pregunta Aicha — ¿tú

puedes saber lo que atormenta mi corazón?

—El ratón es el terror del mercader. ¿Por qué? Pregúntaselo al fondo roído de sus odres. ¿Qué contienen esos odres sino la dulzura, la pimienta, la sal, todo lo que hace agradable la vida, en fin, todo aquello que solamente se adquiere con oro, con oro cantante y sonante? Es que el oro es el único bien de nuestra existencia.

Aicha tuvo un estremecimiento. Se dió vuelta. En frente, allá, en la estancia nupcial de esa casa salían canciones, risas y gritos de alegría.

—Santo varón, tu ciencia es muy grande — murmuró ella toda emocionada. — He visto la joven desposada que tenía alrededor de su cuello diez mahmoudié deslumbrantes como soles. Yo quisiera poseerlos.

El supuesto hechicero cierra sus ojos y empieza a murmurar una plegaria. Un segundo transcurre. Luego, de un cajoncito, extrae un triángulo minúsculo de tela, cubierto de inscripciones bizarras.

—Mujer, — exclama — si tú te avienes a pagarme el valor de tres medidas de maíz, he ahí un talismán. Desea todo lo que a un ser humano le es permitido desear, y el espíritu te obedecerá. Yo solo soy quien nada puede pedirle.

Aicha esboza un gesto de repulsa, amedrentada por tener que pagar las tres medidas de grano, precio exorbitante para sus escasos recursos. El anciano, entonces, agrega vivazmente:

—Ya veo que eres una buena mujer y que Allah quiere protegerte. El me inspira para que te haga un regalo. Yo no te exigiré tres medidas, ni dos y media, ni asimismo dos. Yo solamente te pido una medida y media: una miseria en comparación de los innumerables mahmoudié que tú podrás obtener.

Aicha regateó durante algún tiempo y al fin obtuvo el talismán por una sola medida.

—Mujer, — encarece el anciano — modera tu codicia y tus deseos, pues los

apetitos exagerados disgustan a los espíritus.

En seguida le indica las fórmulas y los ritos, por lo demás asaz simples, para invocar los espíritus.

—Escoge un momento en el que ninguna persona te pueda ver y después de haber abrazado tres veces el talismán, te bastará llamar: *Rahmilmoth*, que es el nombre del espíritu, y decir por segunda vez: *Rahmilmoth, por este talismán que encierra la llave de tus secretos, yo te ordeno que me obedezcas*. Y entonces tú dirás lo que quieres obtener y tú lo tendrás.

Aicha regresa a su casa emocionada, encantada y un poco inquieta, cerrando bajo sus múltiples velos y contra su seno el talismán precioso. Tuvo buen cuidado de no revelar a su marido el gasto realizado. No porque tuviera miedo que la maltratara y retara, que, valiente y fuerte, sabía defenderse, sino temiendo que pudiese perder su poder misterioso si lo divulgara.

Y en esa tarde nada dijo de los *mahmoudié*, de los cuales no había cesado de hablar desde la víspera. Su marido, engañado por ese silencio, la dijo:

—Es una felicidad que te hayas librado de esa obsesión. Ya era hora. Hay que contentarse con lo que uno tiene.

¡Ah! con qué gana le hubiese gritado que no era más que un tonto; que ella posela un tesoro; que si lo deseara, vería su mano llena de oro, ¡qué digo!, las dos manos, sus bolsillos, los turbantes y allá, arriba, sobre los estantes, todas las canastas de las provisiones. Quiso contentarse en sus deseos, pero ya creía verse ataviada con dos hileras de *mahmoudié* alrededor de su cuello. ¿Solamente dos? No, cuatro, cinco, seis... Pediría tantos, de manera que la hija del *moukdar* pareciese una pobretona al lado suyo.

La cena, por todas estas cavilaciones fué muy silenciosa. El marido intentó en vano hacerla hablar. Con un esfuerzo verdaderamente heroico, ella pudo contener

No hay que escribir sino en el momento en que cada vez que mojas la pluma en la tinta, un girón de la carne quede en el tintero.

TOLSTOY.

la comezón de su lengua. Por otra parte, debería ser una sorpresa para él.

Ahora, ¿cómo haría el espíritu para traerle los *mahmoudié*? ¿Vería el espíritu? ¿Encontraría los *mahmoudié* bajo su almohada? A menos que cayeran en la olla en el momento que estaba por cocinar... ¿O los encontraría simplemente ante la puerta? ¿Cómo sucedería? ¿Cómo?

La cena concluida, se encamina a un rincón, y, ya sola, abraza tres veces el talismán e hizo el llamado convenido.

—Rahmilmoth, por este talismán que contiene la llave de tus secretos, yo te ordeno que me obedezcas. Yo quiero que me traigas...

Titubea un momento sobre la cantidad y el número, recordándose que el santo varón le había recomendado que no fuera codiciosa. Su corazón palpitaba. ¿Cuántos podía pedir? ¿Diez *mahmoudié*? ¿Veinte? ¿Treinta? Al fin se decide.

—Rahmilmoth, yo quiero que me traigas veinte *mahmoudié*.

En el instante que ella había pronunciado esa palabra, un subitáneo golpe de viento hizo temblar la puerta de entrada. Aicha tuvo miedo; le parece por primera vez, que su cifra era muy alta. Tal vez debería contentarse con diez *mahmoudié*, como la desposada. Llamar otra vez al espíritu... ¿Y si se irritaba?

—Pedí veinte, — y suspira toda angustiada; en su corazón oró a Dios a fin de que accediera a su deseo. Un poco tranquilizada, se acuesta al lado de su marido.

No pudo cerrar los ojos. Se agitaba continuamente y su pensamiento no cesaba un instante de trabajar.

—¿De qué modo el espíritu me traerá lo que le pedí? ¿Qué cambio...! ¿Qué gran fortuna tendremos...! Oro, oro y más oro.

Hizo miles proyectos: se haría construir una casa, allá abajo, en el medio de la aldea. Una casa con todas las piezas que necesitara. Y así daría una fiesta cuando se casara su hijo. Y ella, la madre, se ataviaría con vestidos bordados de oro y a su cuello llevaría tal número de hileras de *mahmoudié* que le llegarían hasta la cintura y brillarían como tantos soles. Y también tendría una maleta para esconder todas las riquezas y sobre todo el talismán a fin de defenderlas de los

sirvientes y de los ladrones. ¡Ah! esos ladrones constituían su pesadilla.

El talismán apretado por su mano, ella se estremece toda y lo oprime contra su corazón. ¡Bah, falta solamente una noche! Además, ¿quién podía saber que existía un talismán en esa casa? ¿Qué le importaría que le llevaran uno o dos carneros! No se trataba de animales. ¿Cuántos no habría podido comprar con ese dinero? Pero, ¿por qué el espíritu tardaba tanto en venir? Piensa nuevamente cuál medio escogería el espíritu para remitirle ese dinero. Al azar, desliza su mano bajo la almohada. Nada. Se esfuerza para conservar su paciencia durante algunos instantes más. Luego, no pudiendo contenerse más, fué a buscar en las canastas de las provisiones, Nada, nada. Vuelve al lecho. Su marido continuaba durmiendo, con el sueño de los simples a quienes ningún deseo muy alto les viene a turbar.

—¿Cómo y de qué manera el espíritu traerá los *mahmoudié*?

De pronto se oye el ruido de un paso lejano, empero distinto; pasos sobre la gran ruta. El espíritu. ¡Sí, debe ser él! No puede ser más que el espíritu a esta hora tan avanzada. Tendiendo el cuello hacia ese ruido portador de una gran esperanza, Aicha espera, anhela, llama y con todas sus fuerzas quisiera atraerlo.

He ahí que se acerca. Se halla próximo. Está allí. Tantea el umbral. Ensayo abrir la puerta... ¿Cómo es que los espíritus no pueden entrar sin abrir las puertas?

El marido se despierta en un sobresalto.

—;Los ladrones, Aicha!

—;Los ladrones?

Repite estas palabras, suspendida todavía entre el ensueño y la realidad:

—;Los ladrones? ;Los ladrones.

—Si, sí, ladrones, ¿no escuchas? ;Quién, pues, intentaría a estas horas echar abajo la puerta?

—En efecto.

Aicha vuelve en sí misma y grita aterrorizada:

—;Ah! los ladrones que quieren robarme mi talismán. ¡Ah, no!

Deslizándose entre sus senos, se levanta y empuña un gran acha de partir leña. El marido descuelga un fusil antiguo, y, los dos armados, se dirigen a la puerta de entrada, quedando en acecho.

La puerta empieza a gemir sobre sus goznes. Estaba vieja y el que se echaba contra ella debería ser muy fuerte.

¿Cuántos serían? quizás muchos más que uno solo. ¿Cómo un ladrón, no estando acompañado, tendría la temeridad de atacar de ese modo una casa habitada? Un crugido de maderas rotas, y la puerta había cedido. En la noche, a la claridad indecisa de las estrellas, una silueta alta y cuadrada avanza deslizándose, dulcemente, como si temiera despertar a sus habitantes. Desde un rincón Aicha alza en alto el brazo, esgrimiendo el acha.

Un golpe solo, y la sombra se desploma sin exhalar un grito.

—Hacia mucho tiempo que nos robaba. Ahora no robará más a nadie.

El marido raspó un fósforo para encender una antorcha.

En un lago de sangre yacía, con el cráneo hendido, su único hijo, que, licenciado del servicio militar, quiso darles el placer de sorprender a sus padres, regresando inopinadamente.

A la mañana siguiente, cuando se desvistiera el cadáver para lavarlo, se le encontró en el cinto veinte *mahmoudié* de

oro, grandes como la palma de la mano y destallantes como soles.

N E D J D E T



## NOTICIA BIOGRAFICA

*NEJDET* nació en Sivas, en el mismo corazón de Anatolia. Su infancia fué mecida por las leyendas maravillosas de su país, cuya población ingenua y creyente, posee costumbres, carácter y supersticiones para encender de entusiasmo y amor un espíritu verdaderamente oriental.

En esas regiones de creencias primitivas, supo escoger, espidando con un criterio de observador claro y preciso, historias y leyendas para amortajarlas luego en las páginas de sus libros a fin de que vivieran la vida perenne del arte. En la escuela de renovación literaria, fué uno de los raros escritores que permaneció fiel al oriente y a su querido terruño.

Mientras que otros muchos más reputados y famosos, imitaban casi servilmente la moda de la literatura europea, marcando el paso con los simbolistas franceses, *Nedjdet*, anotaba fiel y amorosamente, día a día, las tribulaciones, las alegrías, los sentimientos, la vida, en una palabra, de sus amigos de Anatolia, los campesinos.

Su estilo alerta y vigoroso, encuentra a veces, refinamientos de expresión, delicadezas de sentimiento imposibles de lograr en una traducción.

Entre sus obras principales que publicara, se cuentan "Las leyendas de Kizil-Irmak", (poesías); "Racimos" (cuentos y novelas); "Anatolia", cuentos y novelas y muchos otros libros atrayentes, curiosos, ingenuos, sonrientes o sombríos.

Su novela "En la gran Gruta" tuvo sus instantes de celebridad.

## RETRATOS DE AYER Y DE HOY



**RAMON SILVA** — V aniversario — Madero de R. Mazza.

**F**ué Ramón Silva uno de esos raros pintores, doblados de poetas. No es que hiciera versos, sino que su espíritu, grávido de poesía, hallábase en interrogación continua ante el Infinito. Hubo una época en que sus telas, llamean-

tes como sales, eran como gritos de exaltación por la Belleza — gritos que proferían todos los que se transfiguraban al contacto de lo que hace más nobles, mejores y más buenos. Recordando un cuadro suyo, que no olvidaré

jamás. Era una parva de ocre hirvientes, cuyos áureos reflejos se volatizaban en la diafanidad de un cielo espléndidamente azul y asentada sobre un predio de verdes líquidos cambiantes en el que las sombras amatistas, eran de una delicadeza infinita.

Tela himnica esta, que, irremisiblemente, evocaba, en el infatigable lector, la encendida policromía de los versos de Rimbaud y las "campañas alucinadas", de Verhaeren. Luz, color; he aquí lo que amó, por encima de todo nuestro poeta. Sin embargo, lo exasperado de esos ocre y violetas, no amenguaba el dejo sombrío de su visión. Es que todo amor sincero, es trágico, y el amor a la Belleza, lo es, quizás más que ninguno. Por eso, la desolación de ciertos suburbios parisienses y porteños, tuvieron en él un aguafuertista deacentos hondos y punzantes. No era un pintor hecho; no era un maestro, mago portentoso de la paleta, pero era sí, un artista de gran emoción. Algunos de sus apuntes, sumarios, ásperos, bruscos a veces, daban la cabal medida de su temperamento, y, en sus paisajes de denodada sinceridad, tuvo modulaciones de color de la más pristina pureza. Son cualidades estas, que para hallarlas en un pintor, hay que recurrir a los museos y detenerse ante los grandes maestros. Y en Silva había en germen, un futuro gran artista deacentos absolutamente inéditos. Demasiado personal en sus ensayos, en que se buscara a sí mismo; solamente valorado por un grupo de artistas, las escasas veces que presentó sus obras al gran público, se atrajo las burlas y el chiste fácil. Aun se recuerda con amargura el chascarillo de cierta revista que al ridiculizar una de sus telas, le amonestaba con estas palabras: "Silva, por favor, silba pero no pintes".

El poeta y la bondadosa criatura que había en él, intentó reirse de esta salida de clown del periodismo, que no trepida en sacrificar aún lo más sagrado, con tal de confeccionar un chiste. Su cuadro no era el peor de la Sala, pero su apellido era una tentación... Esto, la indiferencia y los repetidos rechazos que sufriera por un jurado de zoólogos, fueron motivo más que suficientes para causarle ese desaliento que es cierto que hace titilar las almas y desesperar de todo.

Sobrevino la abulia, el ensimismamiento extático del que en su interior busca furioso las causas de un fracaso imprevisto... Y porque era bueno, inmensamente bueno, no creyó que los demás estaban en un error, sino él. No imprecó contra nadie, sino contra él mismo. Empezó la desesperación muda, el calvario invisible, el rumiarse continuo, la crisis anímica de cuyos carbones ardientes, habría salido fortalecido y templado, pero la muerte vino... Y aquel, simple, humilde y bueno que era capullo en el árbol, promesa de fruto y de frutos opimos, se fué silenciosamente como había vivido.

"Un fruto cuajado, supone mil flores heladas", dice Benavente... Eso, fué Silva, como en estas tierras lo son otros muchos que viven, andan y beben, pero son féretros de un ensueño. Le conocí y por algún tiempo fuimos inseparables... De nuestros vagabundajes, en que rara vez habláramos, saqué en limpio una cosa. Silva, era superior a su obra. Era más poeta en la vida que en sus mismos cuadros. Esto, hizo que le cobrara una profunda estimación y una fé absoluta, ciega en su triunfo como artista. Es que había conocido a tantos cuyas obras son superiores a ellos mismos, en que "la mancha más allá del pensamiento" y que casi siempre implican una decepción, que, al comprender que esta belleza engarzada en sus telas, no era más que una particular infinitesimal de la belleza de su espíritu, fundé las más firmes y risueñas esperanzas sobre su porvenir... Nos separamos luego, fui al extranjero, pero el recuerdo de Silva nunca me abandonó...

\*\*\*

Una tarde bochornosa en el Paraguay, tendido en el suelo, observaba el tragar de unas hormigas... Una, entre todas, me intrigaba. Había cogido un minúscula florecilla y aferrada a ella, trataba de andar. Al más ténue soplo de brisa, el pobre insecto era derribado. Las demás, pasaban a su lado deteniéndose un momento, pero nadie le prestaba el menor auxilio. Diligentes proseguían su camino cargadas de briznas de yerbas, de granos y de cosas prosaicas y útiles. La hormiga y la flor quedaban en el sendero, avanzando unos milímetros para retroceder otros tantos. Horas me quedé contemplando esa lucna

del insecto con su carga florida, y vi como otras hormigas agobiadas, eran asistidas por sus compañeras, mientras la de la flor continuaba sola, intentando avanzar penosamente con este gran cáliz amarillo a cuestas. ¿Regirían entre las hormigas las mismas leyes utilitarias que entre los hombres? — me pregunté en un afán pueril de encontrar un símbolo, a lo que yo era incapaz de desentrañar. ¿Habrá entre las hormigas, las que se prendan de cosas bellas y vanas y son aisladas por los demás? Era quizás estúpido pensar así. Pero lo cierto es que la figura de Silva, con su carga de ensueño, me



“RINCON DE MONMARTRE”  
Aguafuerte de R. Silva

vino a la mente y no pude por menos que identificar el símbolo de la pobre hormiga con la del infortunado pintor.

• • •

Se ha querido negar la influencia del medio sobre ciertas desapariciones prematuras de artistas. Se ha invocado la fatalidad y se cita la frase de Benavente para explicar lo de Silva. Sin embargo, cabe otra explicación que debemos darnos para provecho de todos. A Silva, el medio le fué francamente hostil. El, como muchos otros, fué víctima del momento so-

cial por qué atravesamos. La desorientación entre los artistas, y principalmente entre los artistas argentinos, nunca fué mayor. Estamos en una época de transición en que una moral nueva se elabora. Pintar para las masas que prístinas surgen del seno del pueblo, es cosa que se barranta, sin que se encuentre la fórmula precisa y adecuada. Pintar para la burguesía y la plutocracia de gustos groseros y que para pagar exige que la halaguen y le hagan *cosquillas*, es *faena inferior* que el verdadero artista, — por razones de decencia, — desdeña y repudia. ¿Qué hacer? Pintar para sí mismo, dicen los de las soluciones fáciles. Pero no es cierto. Se expone para que los demás participen de las propias angustias y de los propios anhelos. Cuando esto no existe, el papel de utilidad que toda criatura humana cree y ansía desempeñar en la colmena social, desaparece. El que cree ser un “inútil”, es presa fácil de un profundo desaliento. “Ser picapedrero, ser albañil, lava-plato, cualquier cosa, pero ser útil”, exclama el cuitado que se desprecia a sí mismo. E intenta faenas para las que no está dotado, ensayando los oficios más varios, inquieto, torturado y sin paz interior.

En las “bottegas” florentinas, el artista menor, tenía cabida y al modelar los pliegues del manto de la Virgen de Rafael, experimentaba satisfacciones que le están vedadas hoy, a los que ponen su firma sobre todo un cuadro.

Se triunfa en razón de la fuerza y talento que se tiene, pero también se fracasa en razón de la bondad que se lleva en el corazón. Y en la tragedia obsesionante de Silva, hubo algo de esto último.

At.

**R**AMÓN SILVA murió en plena juventud. La cantidad de estudios, grabados, óleos y acuarelas que ha dejado es asombrosa, tanto más que la mayoría de sus amigos lo creían indolente.

Muy pocos o nadie, sabía de la lucha tenaz que sostenía diariamente con su querida pintura; de sus dudas y angustias crueles; de la profunda amargura de sus años porteños, acosado por la miseria, por la falta de respeto del ambien-

te, por los sucesivos rechazos de sus obras en los salones.

La miseria le sujería los más disparatados proyectos para ganarse la vida, pero la vida era inexorable con este soñador, que por deficiente educación carecía de una habilidad manual cualquiera, aquí, sobre todo, donde ni la ilustración ni el grabado ni nada noble se cotiza. Cierta que las ilustraciones se pagan, y muy bien, pero el genero no gusta — de habilidad caligráfica — no es precisamente el que podía realizar un temperamento como el de Silva, grave e ingenuo al mismo tiempo.

He visto un dibujo de sus últimos días que es toda una síntesis dolorosa de la lucha que sostenía para resolver su problema económico. Es una copia de una joya comercial; ejercicio que hizo para presentarse como postulante en un empleo pedido por "La Prensa". Recordemos sus aguas fuertes e imaginémoslo dibujando joyas industriales! Más no acusemos demasiado al ambiente por esto; en todas partes la vida de los artistas de verdad es una lucha continua con el medio, hoy más que nunca materialista y grosero. Y él no tenía el "savoir faire" necesario para medrar, conseguir cátedras y otras gangas a que se cree con derecho todo borroneador de tela.

El fué sincero y recto, y allí está su producción para atestiguar tan varoniles virtudes. La mayor parte de su labor responde á la tendencia impresionista. La "tranche de vie" traducida directamente; el estado de ánimo vibrando en el color y la luz. Y es curioso observar de que, a pesar del aspecto brusco de sus telas, el sentimiento dominante en ellas es delicado. Su pasión por la naturaleza, que el quiere magnificar, tiene acentos candorosos, y una humildad de flor silvestre que encanta y entornece.

Estamos lejos de afirmar de que Silva ha sido un gran pintor — no tiene maestría y todo el es pura intuición. Si, afirmamos que poseía una sensibilidad profunda de artista y un temperamento de pintor de garra prematuramente arrancado a la profesión.

Se habla compungidos de predestinación — de la tristeza (como un presentimiento de muerte) que campea en sus telas. Literatura. En Silva, hay gravedad, no

tristeza; y el amor hace graves a ciertos hombres. El lo tenía inmenso para su arte; romántico, demasiado soñador para cuajar rápidamente en frutos maduros, que suponen reflexión y disciplina mental.

Su pensamiento giraba alucinado en un mundo de imágenes y que resolvía, siempre, en síntesis imperativas: hay que dibujar! Si el color es esto, etc., modalidad que le conocieron cuantos lo trataron.

Ultimamente había empezado a sacudir su desaliento. El ejemplo saludable de Viau, con su optimismo y actividad extraordinarias — muchos le debemos el estímulo de su tenacidad y de su entusiasmo — lo llevaron a comprender las bellezas de nuestra urbe, con un sentido más consciente de la composición y una búsqueda amorosa hacia las tonalidades menores. La muerte se lo llevó



"Café nocturno" — Madera de Silva

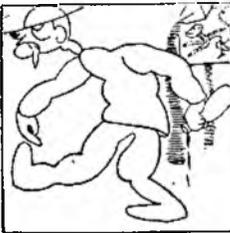
cuando empezaba a sonreírle nuevamente la confianza en sus fuerzas.

Su obra, como él mismo, no sonríe al primer llegado; como él, tiene la hosquedad aparente de los ensimismados y como él, reserva al afecto y al respeto la riqueza profundamente emotiva de su lirismo ingénuo pleno de magnificencias.

C. G.



**El alcoholismo.—**



Este poder es indirecto.

No lo emplea el capitalismo para esclavizar al pueblo, pero lo fomenta intensamente y el pueblo lo emplea para que le esclavicen.

El hombre alcoholizado es el más fácil de explotar.

El alcohol hace insensible al hombre hasta no sentir los latigazos del cabo de vara.

Es el poder de la voltereta.

**El tapete verde.—**



Creemos como Reclús que, "Los hombres se cambian naipes entre sí, porque no saben cambiarse ideas".

Hay hombres que juegan como los chiquillos, aunque sus juegos traen

peores consecuencias.

Ahora, lo que falta saber es si, en realidad, son hombres o chiquillos con pantalón largo...

Y en este caso deben ir a la escuela.

**La ley.—**



El poder judicial es una agencia de transportes.

Puesto al servicio de los propietarios de fincas urbanas, va de acá para allá tirando a la calle los trastos de inquilinos pobres que no pagan la caverna

prehistórica que ocupan.

Todo esto sin contar las innumerables veces que los manda a la cárcel por estafa.

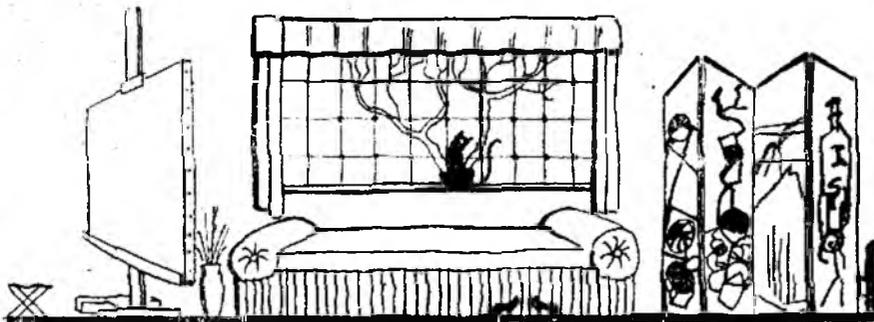
**Marte.—**



Este pobre muchacho que cae herido, no por el plomo del enemigo de enfrente sino por el oro del enemigo que se oculta, es otro poder del capitalismo.

Sin él, que es llevado al campo, no

a labrar la tierra sino a abonarla con sus huesos, el capitalismo se tambalearía como un beodo, hasta dar con la cabeza en un adoquín.



# arte plástico y anexo

## ROGELIO YRURTIA

Anhelando ardientemente dar la máxima extensión y desarrollo al haz de nuestras opiniones y pareceres — quizás frutos desabridos de mera sensibilidad intuitiva — obligadamente hemos de ser sucintos. Media para ello el grave hecho de haberse clausurado la exposición de este fuerte y eximio estatuario, hace un mes.

Pocas veces o nunca nos fué dado padecer el influjo agobiador de una incontenida emoción al contemplar esa variedad de estados de alma y de las distintas expresiones, recorriendo la gama toda del sentimiento, de las pasiones y de los dolores humanos, contenidos en una potencia de vida perenne en las varias cabezas y bustos exhibidos en esta muestra. Modeladas con una calidad táctil delicadísima y extraordinaria por el vigor, maridada a la gracia; con una ciencia escrupulosa y sabia de los valores; de los matices inenarrables, se desprende de todas ellas un vaho de una nobleza espiritual indecible. Y decimos de todas ellas, por preferir analizar esa labor en conjunto y no por detalles. Especialmente las efigies de mujeres, sugieren una sensación de musicalidad, ora serena, ora adolorida, ora sonriente, o grave y dulcemente tierna. Es el ritmo que nace de la matemática, animador de la danza y de la poesía, y que enlaza la cadencia del cuadro y de

la escultura. Y todas ellas revelan también el fuego depurador de la pasión que las engendró, otorgándoles la existencia más alta e inalienable: la del arte.

En la penetrante y apasionada interpretación de la feminidad habrá que recurrir al estro poético de Poe, el celestial cantor de "Ligeia" y de "Anabelly", para encontrar esa atmósfera de casta idealidad, niebla áurea y vaporosa, surgida del choque de un inevitable ancestral deseo y del ansia acongojada de elevación. Es la pasión sublimada de los temperamentos selectos.

En todas ellas, y hasta en los bustos y las testas viriles, este mismo torrente pasional se ejerce ahora en el buceo de la psiquis de los personajes para resolverse luego en rasgos exteriores que revelarán la psicología caracterizadora de un particular tipo humano, destacándolo, singularizándolo del bloque colectivo del cual procede. La consecución de un carácter, o, mejor dicho, la realización de caracteres diversos, múltiples y antagónicos, es una verdadera labor de creación propia de quienes llevan en sí la chispa de la genialidad.

Con San Agustín, podría repetir Irurtia: *amaban amare*. Es el torturado más grande de la pasión. Vive en ella y para ella. Es la cualidad *mater* de su espiri-

tu. La pasión le obceca y le ilumina. Y sus errores son también desvíos pasionales o excesos de pasión que se desbocan. Es un artista que ama vehementemente la pa-



"Busto" — R. IRURTIA

sión, padeciendo con delicia estremeceadora los martirios que supone ella. Pero cuando ésta se subalterniza, entonces cambia de nombre y se llama obstinación o simplemente empecinamiento, testarudez y etcétera. Es la doble faz de un temperamento unilateral.

\* \*

Esta unilateralidad no comporta una falla, un defecto y es casi siempre una de las mayores virtudes, si humildemente se reconoce las fronteras hasta dónde con ella se puede llegar. Siendo una gran

fuerza de orientación, nos conserva el precioso don de la rectitud. De ahí la meticulosidad concienzuda que Irurtia emplea hasta en los menores trabajos. Hace y deshace y destruye; y durante años vuelve a construir para derribar a martillazos lo que tantos afanes le valiera. Es un detalle significativo que puede infundirnos respeto y hasta veneración. Mas, doloroso es decirlo, Irurtia no posee aún la visión arquitectónica de la escultura monumental. Apena constatarlo. Cuando crea grupos, pequeñas multitudes, como en el monumento "Canto al Trabajo", son meramente una yuxtaposición de figuras añadidas unas a otras, viviendo cada una por sí. Cada personaje juega su particular rol, con prescindencia absoluta de la acción total. Fragmentariamente existen figuras de una belleza casi inalcanzable. Por eso, de ese monumento se podría extraer, sin desmedro para el conjunto de su armonía, dos o tres estatuas de una calidad superlativa. Además, el cubo macizo de granito, con ese cable flotante, es de un realismo que choca violentamente con la idealidad o simbolismo que pareciera sumergirse la totalidad de las figuras. ¿Contrastes? Cuando en los contrastes no existe un valor armónico que los enlace, disuenan y destruyen la necesaria unidad de la composición. Atengámonos a los "Boxeadores".

\* \*

Se ha dicho que estas dos figuras, por su armoniosidad, por la belleza de modelado y hasta por la cadencia, se emparentaban a las producciones de los estatuarios griegos. No lo negaremos.

Pugilismo; demostración de fuerzas; tensión de músculos; expresión dinámica y etc. Existen dos categorías de fuerzas. Una puede ser activa; otra inmóvil o en reposo. Tomemos como ejemplo la electricidad: se presenta en el estado dinámico o extático; energía en movimiento o suma de fuerzas acumuladas para una acción ulterior, pero inerte por la espera.

La actitud móvil de los boxeadores corresponde precisamente a la energía en movimiento. Y bien, esta búsqueda del ademán, la fijación de esta actitud en detrimento de la estabilidad, disminuye las fuerzas dispersándolas. Se remeda con

esto el antiguo impresionismo. Volvamos a la escultura de los antiguos helenos. Los escultores, en aquel entonces, adorando a la naturaleza, la observaban con lucidez regocijada y sensual. Todos los fenómenos les interesaban y particularmente el gesto humano les emocionaba hondamente. En los gimnastas, al buscar una actitud, retenían la del atleta aquel, lanzando la jabalina, el disco o la saeta. Es un cuerpo multiforme, tan pronto en tensión al encorvar el arco, como pasivo al replegarse sobre sí mismo. Ahora ved cómo, por la disposición de los músculos, tomará una posición particularmente movimentada. Ella marcará el período álgido del esfuerzo: es el cenit de la acción: y eso será lo que fijará el artista en el mármol. Anota así el instante típico de la carrera; ese carácter de instantaneidad resume en sí todo el impresionismo. Obra perfectamente naturalista. Podrá poseer egregias calidades de armonía, sinfonías de claro-oscuro — como las hallaba Rodin en la Venus de Milo —, pero no os detengáis mucho ante ella, porque muy pronto os invadirá el cansancio y la fatiga. Tampoco se halla exento de ridículo, contemplar ese hombre encadenado en el esfuerzo de la carrera, con una pierna al aire y el cuello tendido. Ese gesto, demasiado particularizado — posición por la cual alcanza el apogeo del lanzamiento —, carece de la diversidad necesaria para retener largamente la atención y acaba por fastidiar.

Y de esa instantaneidad — mucho más exagerada que en los modelos helénicos — adolecen ambos púgiles. Finiquitaron la parábola del movimiento y se hallan en su punto muerto. No boxean. Ya

han boxeado. Es que esa obra no fué concebida en un sentido arquitectónico, sino por partes y fragmentos. — Hubiesen boxeado, y por toda una eternidad, de haberse reunido, recogiendo y acumulando las fuerzas para una acción ulterior y a devenir. Los ejemplos de dinamismo extático abundan principalmente en la estatuaria egipcia. Con ello se habría dado la sensación de una inmovilidad viviente. Y con la variedad polimorfa de los perfiles se hubiese ofrecido un ancho margen a la contemplación dilatada. En el dinamismo extático todos los movimientos son contenidos en potencia, — hecho que con elocuencia se revela en todos los bustos y cabezas de Irurtia.

Puede, pues, demostrarse que la búsqueda del movimiento exagerado, descuidando los elementos de la estabilidad, se halla absolutamente opuesta a la concepción arquitectónica, fuerzas en reposo, eternamente en movimiento.

Quizás el error fundamental de este gran talento plástico estribe en el empeñamiento de tratar los asuntos y temas más antagónicos con la misma técnica de riqueza preciosista en el modelado. Lo que cabe perfectamente en un estudio de busto o de una cabeza, no convendrá, ni mucho ni poco, en un grupo, que requiere el vuelo majestuoso de las líneas arquitectónicas.

Pero ya bastante hemos insistido sobre el mismo punto. Con la admiración ferviente que experimentamos por este gran artista, no podíamos hacer a menos de rendirle el tributo de nuestra humilde



Papelería Artística  
 artículos Dibujos y Pintura  
 para  
 Sucesión de H. Stein

724 av. de Mayo 726 - B.º A.º

verdad. Aquí, donde se prodiga el elogio desmedido, más por pereza mental que como fruto de emoción sincera y comprensión, era necesario exponer nuestra opinión sin ambages.

Por lo demás abrigamos una fe ciega en la renovación de Irurtia, quien se halla en plena juventud viril, para encontrar el camino definitivo hacia la obra futura, que siempre es la mejor de todo artista. — At.

## LOS PALPALOBIEN

La familia Pálpalobién — compuesta por un matrimonio y una sola *vástaga* — es la flor y nata de la sociedad moderna y la quinta esencia de la fauna parasitaria que anida en las grandes metrópolis, roídas por el lujo, la miseria y los vicios.

La familia Pálpalobién viaja a menudo, realizando largos periplos que, por su variedad geográfica, los envidiaría el mítico Ulises, quien de muy buena gana se hubiera escapado del poema de Homero a fin de poner a prueba sus condiciones de nauta intrépido.

Estos Pálpalobién — inhallables ejemplares de virtud y fidelidad conyugal — al detenerse en la Meca del arte y de los artistas, visitaron el estudio de un escultor, compatriota suyo. En un arranque de generosidad, le encargaron un busto que fuese la efigie e imagen precisa y exacta de la *vástaga*.

Cerrado el trato, y, más luego, concluida la transcripción, del barro al yeso y del yeso al mármol, fué embalada y expedida, recibiéndola sus dueños con gran alborozo y alegría. Pero cuán grande resultó su respectiva desilusión al constatar que el marmóreo rostro de la *vástaga* se afeaba con una diminuta mancha en la nariz. Honda desolación de los ánimos, atribulados por este accidente imprevisto. No pudiendo llamar a un médico o un cirujano, refaccionador de bellezas marchitas, acudieron a un escultor.

Con algunos días de retardo llegó el artista consultado para remediar tan grave mal. En presencia del insignificante desperfecto se quedó atónito y estupefacto. Con toda calma requirió una lupa de la dueña de casa, y lente en ristre, empezó a escudriñar ese pequeño hemisferio de la

*Todo arte que represente la vida diaria con verdad y simpatía, aproxima entre sí a los hombres. — ROLLAND.*

nariz femenina. Dió un grito como un nuevo Cristóbal Colón: sí, lo había encontrado: no, no era una mancha, sino un puntito infinitesimal y del tamaño de una cabeza de alfiler. Y era uno de los tantos puntos que los escultores colocan en el mármol para que les sirvan de guía a la labor del cincel.

Los esposos Pálpalosbien son el género y especie que para todo emplea la lupa, para todo. Tanto para las faltas del prójimo como para los objetos y sujetos artísticos que les caen entre las manos. Pero nunca se les ocurre aplicar el lente en la contemplación del panorama grotesco de su conciencia y de su insondable imbecilidad...



M. SIMONIDY — "Desnudo"

*El arte tiene esto de particular: que es a la vez "superior" y manifiesta lo que hay de más elevado, y lo manifiesta a todos. — TAINE.*

## Miscelánea de Expositores y Salones

*Exposición Simoncidy, organizada por Domingo Viau.* — Es un pintor que estiliza, sin parecerlo; que hace cantar el color con violencia, sin disonancias chocantes y, modelando como escultor, construye una arquitectura viviente del cuerpo humano. A pesar de todos estos dones excepcionales, no va más allá del mero concepto de la pintura limitada al cuadro de caballete. Queremos decir que su estilo no es la naturaleza hecha estilo sino la manera hecha estilo, y que su color, si *trompetea* con los rojos, negros y verdes, hábilmente valorizados con los tonos menores, no se modula en una armonía ininterrumpida. Pero, dentro del círculo de su personal temperamento, logra una gran altura. (Salón Witcomb).

\*

*Exposición de Rodríguez Lozano y Julio Castellano.* — En la conferencia que pronunciara éste último, dijo palabras muy puestas en razón, cuando generalizó. Ya entrando en detalles y queriendo sentar verdades inconcusas, se resolvió en simples divagaciones. La parte pedagógica, admirable; coincide con el método de Malharro, sin superarlo. Los dibujos de los niños, algunos aventajaban a las composiciones de los mismos maestros. De estos dos artistas mejicanos, el que posee un instrumento más apto para expresarse es Castellano. Simpático nos parece el espíritu de búsqueda y de renovación, aunque se logre ésto, más por la superficialidad, y en el aspecto epitérmico de la pintura. De todos modos nos satisface mucho más la pintura de estos mejicanos que la de los realistas trasnochados y los post-impresionistas: calcomonías de la naturaleza. (Los Amigos del Arte).

\*

*Exposición Zonza Briano.* — Las obras de este buen señor, encasquetado en un sombrero de artista, no son escultura; no son literatura; tampoco son, ¿cómo diremos? *tetralogía*. Sin embargo, hubo la intención de emplear todos estos ingredientes a fin de que anulándose, al mezclarse unos a otros, se echara a perder la escultura, la literatura y la pobrecita *tetralogía* complicadas con los sentimientos materneros. Quizás el mayor mérito de esta exposición estribe en los títulos con que bautizó el autor sus engendros. "Soy tuya", "Boca de Fuego", "Histeria", "Brisa juguetera". Como se puede colegir, son todas denominaciones excelentes para tangos, vals y etcétera. Renunciamos a comentar o analizar estas esculturas, porque se trata por ahora de una enfermedad irremediable, cuya pronta cura le deseamos sinceramente al autor, a fin de que vuelva a ser el buen artesano escultor de los años pasados. ("Los Amigos del Arte").

\*

*Acuarelas de Lucien Simon.* — Un libro recientemente aparecido en París — "Peinture et aquarelle de Lucien Simon" — el cual reúne la obra casi total de ese artista, traducida al procedimiento mecánico de la tricromía, hubo de provocar el juicio sumario y sentencioso de un crítico de cierto renombre. Afirmaba éste que sólo se trataba de la labor de un cronista del pincel, refiriéndose particularmente a las acuarelas bretonas.

Reconocemos que por sus brillantes cualidades, más exteriores que interiores, del pintor francés, existe algo de verdad en ello, pero si hemos de atenernos a las acuarelas exhibidas en esta metrópolis, es un poderoso cronista, quien en el cañamazo de la crónica, sabe tejer impresiones tan vivientes en instantaneidad, bellas de color, no siendo nunca banal ni frívolo, ni incurriendo en un denso objetivismo descriptivo. Lucien Simon es un observador atento, reflexivo y por eso mismo agudo; de gran verba pictórica, empleando tonalidades sumarias de oposiciones violentas, logra armonías de coloraciones detonantes, que crean alrededor de sus personajes un ambiente de aire y luminosidad. Y esto es posible que no se perciba en una mediocre tricromía. Por lo demás, no podemos pronunciarnos definitivamente sobre la obra pictórica de Lucien Simon, juzgando por la docena y pico de acuarelas traídas aquí. El mencionado crítico, con muchos más elementos de juicio, encuentra que la obra total causa una sensación de fatigante monotonía, por ese mismo carácter de *exterioridad* con que reviste todas las cosas. (Salón Witcomb).

\*

**NOTICIAS.**—Se inaugura la exposición de Charles Brunner — Tableaux Anciens — (Salón Witcomb); exposición de Hermann Benjamin, artista pintor (Van Riel).



"Una boda en Bretaña" — LUCIEN SIMON

Para ser justa, es decir, para tener su razón de ser, la crítica debe ser parcial, apasionada; es decir, hecha desde un punto de vista exclusivo, pero un punto de vista que abra los mayores horizontes.

**BAUDELAIRE.**



# LAS MÁSCARAS TEATRALES

P O L I T E A M A

AUDICIONES POÉTICAS de Berta Singerman

Nunca había oído declamar a esta recitadora de éxito. Fui atraído por éste, mi curiosidad alerta; y debo confesar que el espectáculo, no sólo me pareció fuera del arte, ajeno al arte, sino también profanador del arte. Berta Singermann es una actriz "exitista", no perdona "actitud" ni tonalidad de voz, aun cuando ellas no exterioricen el espíritu del poema, con tal de recibir al cabo la "atronadora salva de aplausos" de "su público". (Público: gente sin vida interior).

Y sabido es que no hay arte menos exitista, menos exterior que el recogido arte de la poesía. Por eso, llevándose a las tablas, allí donde la voz se engola y al gesto se le quita la natural sencillez de lo que tiene vida; la poesía, arte activo, que debe ir del alma del poeta al alma del lector; pierde casi su total esencia. El intérprete declamador la coge entre sus pecadores labios y la convierte en teatro; más, si este intérprete, como lo es la señora Singermann, tiene una modalidad teatral tan efectista, vale decir, tan falsa.

La poesía, arte de la palabra, al pasar por ella, no pocas veces se convierte en música de la palabra. Grave error artístico: Trasvasar un arte en otro, es

confundirles. Pero la señora Singermann, en el curso de su experiencia, habrá notado que el público gusta de ese halago musical; y lo cultiva. Pues, a la vista salta que esta declamadora pertenece a la casta de artistas que adulan a su público, que se adaptan a él; y que al fin de su carrera, proficua en éxitos y pesos, se hallan en el polo opuesto del arte. Dejan de ser artistas, simplemente, esta casta de profesionales del aplauso. Este fenómeno de polarización quizás sorprenda a ellos mismos. Berta Singermann, sea el caso, tal vez crea que está haciendo un bien a la poesía, porque la arroja a las masas. Empero, le está haciendo un sensible mal. La está alejando de ellas. Sin intimidad, sin recogimiento espiritual; no hay poesía. Y el espectáculo de esa mujer que, con gestos y ademanes exagerados y campanuda voz, o voz aflautada, pretende ser cauce de poesía; acaba por sacar a flor de labios una mueca de fastidio. La declamación nunca debió haber salido de los salones. Es flor de trapo. Ese ambiente ficticio, donde sólo pueden tener cabida los versificadores madrigalescos; es el escenario propio de ella. Querer interpretar a verdaderos poetas mediante tan precario instrumento; es desnaturali-

zarlos. Querer llevarla del salón al escenario, es hacerle el más menguado servicio a la poesía.

La señora Singermann obtiene el buscado aplauso al interpretar las composiciones huecas de un Chocano o de un Sabat Ercasty, versificadores palabrerros; mas, fracasa lamentablemente cuando quiere traducir el espíritu silencioso e intenso de un Antonio Machado. El dolor recio de *La vuelta al Hogar*, de Guerra Junqueiro, conviértelo en una quejumbre pueril. Cosas como *El Soldadito de Plomo*, de Tristán Klingsor, que están entre el verso y el juguete, sí los interpreta bien, porque precisamente las cosas así, que están fuera de la poesía, son las únicas que deben declamarse.

¡Ah, y que no profane el "Martín Fie-

rro"! Es cosa demasiado máscula y sería para que se la ponga así en ridículo. Claro está que la señora Singermann, con laudables propósitos de halagar el patriotismo de "su público", ha arremetido contra el poema gaucho. Pero en verdad resulta bien risible, ver a aquella mujer vestida con túnica griega, ahuecar la voz y querer hablar como un matón. Ya sus precursores, los gauchos de carnaval, nos tenían secos.

No en vano, León Felipe, el recogido y honrado poeta español, se dijo:

"¡Oh! pobres versos míos  
hijos de mi corazón,

.....  
que os gufe Dios y os libre  
de la declamación!"

X.

X.

## VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE

### I

*Ahora a mí me sucede  
lo contrario que al hidalgo manchego:  
que tomó por rebaños  
los ejércitos.*

### II

*¡Qué más da ser Rey  
que ir de puerta en puerta?...  
¡Qué va  
de miseria a miseria?...*

L E O N F E L I P E





## ESCAPARATE LITERARIO

We will make a criticism on any book that will be sent.—

Ferá la critique de toutes les oeuvres qui seront envoyé.—

Si farà la critica di tutti i libri che si ricevano.—



## VERBALISMO PINTORESCO



I bien no es dado hablar aquí de arte nuevo porque aún no hay una producción homogénea en tal sentido, puede intentarse

un comentario a través de esporádicas manifestaciones.

La limitación del juicio es, pues, forzosa.

Referímonos al arte nuevo, presunto exponente de la sensibilidad moderna. Por lo que hace a la literatura, nada implica el repentino flujo de "innovadores" más o menos iconoclastas. Fué siempre el campo de maniobras por excelencia de todos los movimientos. Muchas veces no pasó de ahí en razón de que sólo era un fenómeno literario, hecho extensivo a otras partes.

Ejemplo de ello es sin duda el prerrafaelismo cuyo pontífice, Ruskin, es el mejor legado a la posteridad; la obra pictórica lograda conforme a ese canon, no fué más que una aventura de estetas. Tal vez no sea del todo inoportuno recordar que Marinetti, quíerase o no "pioneer" del arte nuevo, es un literato. Nada arguye, pues, el éxito proselitista de una tendencia entre los escritores, para inferir su bondad.

Bien sabemos por lo que aquí ocurre, que en torno a una revista, surge por milagro, una "falanje de vanguardia"... ¿Dónde estaba antes que apareciese aquélla? Si las nuevas formas expresan la sensibilidad de esta época, ¿qué suerte rara de sensibilidad tenían los "pasatistas" de ayer — con obra hecha —, tornados hoy en flamantes "ultras"? ¿Mudan acaso de sensibilidad como de camisa? Este es el cargo irrefutable al cual no puede substraerse ninguno de ellos: falta de honradez artística. Algunos deliberadamente leerán inconsecuencia para evadirse con airoso gesto de rebeldes o con pretextos fáciles de ardor juvenil. El otro cargo es la trivialidad, estigma inexcusable en Arte. La órbita que separa ambos puntos es la infinita serie de posibilidades cuya realización es totalmente libre.

El verbalismo pintoresco es una mera modalidad. Este calificativo que tomamos de Edmond Jaloux (fuera de toda sospecha sectaria) parecíamos irremplazable. Caen dentro de él libros íntegros y un sin fin de páginas, densas de estuco retórico. Muchas revistas que hoy sirven de trapeo a esas "clownerías", desaparecerán mañana entre invasoras pilas de revoque y polvo. Decimos que es una mera modalidad porque sin el fragmentismo — problema que reviste ahora en literatura suma importancia — no podría exis-

tir. Y este último, sábese que sus cultores, ganosos de afianzarlo, lo hacen entroncar con el susodicho arte nuevo, estado mayor dialéctico para ofensivas y retiradas. Entre nosotros, su precedente inmediato es la irrupción de la *greguería*, cuyo éxito débese tal vez, a que su autor, tratándose de una emisión para América, convino en adjuntar como propaganda la clave o receta... (Ya se vió qué maravilloso invento es el Hispanoamericanismo.) Es un modo de explicar su rápida profusión. Dejemos, no obstante, aparte dichos factores; establecer el prontuario de la modalidad aludida es lo que importa.

Actualmente la *greguería* está por abandonar el pantalón de pana y la chaqueta de origen; es decir, está desespañolizándose. Nada más fácil que esta adaptación. Hacemos referencia a la "greguería criolla" (!) que hace poco vimos en una revista. El calificativo es arbitrario pues no existe variante alguna de importancia, aunque debiera haberla, en mérito al matiz local, de expresa latitud que se le ha asignado. Por otra parte y ateniéndonos a la acepción del término *greguería*, la que exalta Gómez de la Serna — gritos confusos, clamor de recuerdos y sensaciones — no es menos incomprensible el epíteto. Haciendo alusión a otros fenómenos que sin ser de la vida psíquica, son igualmente genéricos, podríasele adscribir también criolledad al calambre, por ejemplo... En cuanto al método, es de suyo harto significativo. No alcanzamos a entender, cómo es dable esperar una obra intensa con estos precedentes; la potencialidad excluye recursos de ese género.

Sin la abundancia léxica de Gómez de la Serna y, sobre todo, sin su sensibilidad — dotes innegables —, nuestros grafómanos causan una impresión desoladora. La garrulería es su único elemento. Su funambulismo no es más que burda payasada. Ante esa publicidad de borradores, preguntámonos alguna vez cuál es su sentido crítico, el íntimo control, brújula de todo artista. Si lo poseen (dificilmente) la vanidad ha de sobornarlo. Damos a continuación algunos "specimens" más o menos ilustrativos:

*Los dedos de los tamberos toman la forma y el color de las tetas de las vacas.*

*Se ha dado el caso que han perdido hasta las uñas.*

*Los caballos se mueven continuamente, por miedo de que si se inmovilizan, los llenen de paja y los lleven a la talabartería.*

*El gato melodioso, en un rincón se fuma las pupilas.*

*X ríe estrepitosamente, regido por el prisma inquietador de su anillo.*

*A la Jirafa aun no la han descubierto los yanquis; el día que esto suceda lo utilizarán hasta para vender chocolatinas en los paseos públicos; luego vendrá la explotación profesional y pondrán a la jirafa para fiscalizar la leche de las amas de cría, etc., etc.*

*Cuerpos que se desparraman sobre sí mismos.*

*Los únicos brazos entre los cuales uno se resignaría a pasarse la vida son los brazos de las estatuas que han perdido los brazos.*

Esto es sólo de lo que se perpetra en prosa, si es lícito hablar así, pues a menudo, es una jerga insexuada. Los greguerizantes líricos son más audaces. En ese orbe no se distinguen de los "ultras". Tienen un copioso stock de ponientes, calles para pasear sus ripios e innumerables esquinas y horcas en liquidación, todo bajo un cielo "millonario" de estrellas o una claridad de banderas desplegadas!... (No es preciso aclarar que esto sólo se refiere a los usufructuarios de esa tendencia, faltos de originalidad y vocación.) Con tal fórmula, tiene que ser baladí cuanto hagan dichos imitadores. ¿No bastaría señalar su fácil factura, inapelable cargo artístico? Dá grima pensar en el fabuloso número de *greguerías* aun inéditas! Menos mal si ostentasen siempre su nombre genérico; fácilmente se evitarían. Disimuladas con diversos títulos, el asalto es seguro!... ¿Cuál es la receta de esas temibles pildoras? Esto es más difícil de lo que parece, pues siendo en sí naderías, su explicación lógica revestiría inesperada transcendencia. Otro es el procedimiento inquisitivo, puesto que su base es justamente lo ilógico. Es oportuno recordar que ciertos teorizantes, de la nueva estética exigen una especial actitud comprensiva. Aunque en particular no se refiriese a ésto, es pertinente lo que a propósito de Pérez de Ayala, escribía hace poco

Guillermo de Torre: "...pues dada su fuerte trabazón humanística, no llegaría jamás a colocarse en ese estado de silvestre "adamismo" intelectual, de violenta eliminación de las nociones adquiridas que para la comprensión de esas fórmulas se reclama..." Idéntico modo de sentir expresan estas palabras de Francis de Miomandre en un estudio consagrado a Giraudoux (1): "Sí, lo que importa es, en efecto, el universo creado por Giraudoux. Este universo es sobre todo sensible, esencialmente físico, según conviene al mundo soñado por el alma de un niño. Se han excluido de él la pasión, las cóleras, todas las turbulencias y las fealdades no intervinien más que como elementos pintorescos, un poco risibles". Adamismo o infantilidad que sirve de plataforma para trazar después en el aire las más disparatadas piruetas y saltos acrobáticos. Como se observa, la concesión que éstos reclaman es fundamental. Y en su concepto, quien no se ajuste a ella, emitirá un juicio erróneo. Se subraya sola la comodidad de esta actitud, cuya pretensión es desorbitada. En cuanto a nuestros "innovadores" — consignatarios de la *greguería* — creen que una mera observación, una acertada imagen, un retruécano o la rápida notación de un estado de ánimo, bastan para imponerse. Esto cuando todo no es más que simple palabra, fatigosas divagaciones sin substancia alguna. En ambos casos, el papel que juega el verbalismo pintoresco, es predominante. A la apuntada actitud infantil o "adamismo", de ingenuo asombro por todas las cosas, como si recién se despertase a la vida, únese una deliberada expresión compleja, un sistemático rebuscamiento en el decir. Su consigna es romper, dislocar las formas. Sin ser lince, se advierte al pronto que es incompatible retrotraerse a una edad ya superada, biológica e históricamente, donde la explicación de todos los fenómenos es elemental, y ese hermético modo de exteriorizarlos. Pero esa es la clave: envolver en muchas hojas de papel una caja vacía. En tal caso, es inapreciable colaborador de la fatuidad del que lee. "Cómo es posible — di-

ranse muchos — emplear sin ningún objeto tantas palabras? Debe tener un sentido oculto que yo no alcanzo." Y de esa forma los admiradores se suman. En rigor, su admiración no es del todo impropia, por cuanto ellos, incluso los filisteos con su sentido común, no se aventurarían nunca a tamaña audacia: escribir sin motivo ni finalidad algunos, dar el engendro a la publicidad y por si es poco, pretender aún sólida reputación. Tierra fértil la nuestra, donde todo arraiga con suma facilidad, la "fumisterie" está sintiéndose como en su casa...

La *greguería* está condenada a ser incompleta. La variedad de nombres—"disparates", "virguerías", etc., — carece de importancia pues no son sino antifaces. Los elementos no sufren modificación alguna. Sus cultores afánanse generalmente por describir el estado de ánimo, ese desasosiego del espíritu que precede o sucede a un sentimiento. De ahí su ejecución impresionista. No hay nada preciso, concreto, en una palabra, lógico, que aprehender; por el contrario, todo es difuso, vago, puras insinuaciones. A esa ausencia de contornos obedece que en la *greguería* sólo haya, a lo sumo, imágenes. La *greguería* en sí no es más que un conato, un desesperado intento de exteriorización. A través de ella, se adivina el lecho del espíritu. Es como un motín de infusorios vistos en el campo del microscopio. Lo evidencia el sentido mismo que le atribuye Gómez de la Serna a la palabra "gregería": aunque en rigor está inédita hasta ahora la definición precisa. Su presunta teoría que a modo de prólogo aparece en "*Greguería selecta*", no es sino un conjunto de greguerías más. Por lo que atañe al sentido de estas células literarias, es siempre uniforme: algarada, infenitesimal bullicio, clamor que promueven en el fondo del espíritu miriadas de sensaciones y recuerdos, despertados al paso de una fuerte impresión y que, a medio enterrar en ese léxico o sedimento, se incorporan y gritan, como naufragos, resistiéndose a desaparecer. En su mayoría, consisten en una mera transposición de sensaciones cuyo medio expresivo es necesariamente la imagen. Antes que delinear, se trata de aludir a los fenómenos de la vida psíquica, en especial aquellos más eff-

(1) "*Le Pavillon du mandarin*", página 244.

meros y sutiles. Esto en cuanto a sus cultores más conspicuos, que perfeccionaron y continúan el "poema en prosa" de Baudelaire y al Rimbaud de "Lès illuminations". De los otros es ocioso hablar...

Fuera de algunas publicaciones "selectas" que resumen las nuevas corrientes, la *greguería* tras de imponer allí su señorio, franqueó el círculo de las demás revistas y semanarios, con singular fortuna. Hoy puede decirse que es del dominio público... Gracias a ella, plumas antes reacias, colman hoy cuartillas sin cuento. A no ser la difusión que ahora tiene, pocos se hubieran atrevido a firmar cositas así, por lo común de una pasmosa futilidad y, menos, a hacer de ellas un culto casi exclusivo. Es como trocar el pyjama en traje de calle. Especialmente para los neófitos, quizás sea hasta recomendable esa suerte de ejercicios literarios, sin otro objeto que adquirir cierta agilidad expresiva: toda disciplina exige imprescindiblemente un noviciado. Pero renunciar más esfuerzos, presentando esas muestras como última aspiración, eso no es sólo un error de perspectiva literaria, trueque de funciones, sino que en especial denota una afligente falta de conciencia artística. En cuanto a Gómez de la Serna, citemos esta sugerente frase de Cansinos Assens: "Pienso que el único medio de vencer a este juvenil Aquiles es herirle con una lágrima."

L U I S E M I L I O S O T O

### "OCRE" — Alfonsina Storni.—

Paupérrima en poetisas se muestra la literatura argentina. Pululan por las revistas semanales una o dos docenas de mujeres que garrapatean renglones cortos. Excepto Rosa García Costa, que anunció una interesante personalidad, ahora callada, y Alfonsina Storni, cuyo es este *Ocre*, su cuarto libro; ninguna merece mención siquiera. Quien no se diluye en acarameladas trivialidades, copia a la Agustini, la original y perniciososa poetisa uruguaya. Alfonsina Storni es la figura de más relieve. Ya debe juzgarse la fuera del relativo círculo de la feminidad; tiene algunos poemas buenos. ¿Se hallan en *Ocre*? Muy pocos, a pesar del número de sus composiciones. Poetisa más cerebral que sentidora, Alfonsina Storni "fabrica" muchos de sus versos; y

con tal materia compone libros. Al través de ellos se ve, pues, la actitud. Quien tiene esa envergadura intelectual, comete un error escribiendo en verso, arte que está reservado a los sentidores. En la prosa, la Storni es más personal; pero ella se obstina en escribir versos...

Mujer independiente, choca contra la vulgaridad, acorazada de prejuicios, del hombre. Mujer inteligente, ve feliz a la mediocre, a la que se satisface con la migaja de amor que el hombre le tira. Ella busca un hombre libre, para exigir el amor que merece. No lo halla: vulgaridad y torpeza le salen al paso. Y su alma da contra ellas y en ellas se desgarrá...

Este es el drama que traduce en algunas — las mejores — composiciones de su libro. ¡Si todo él fuera como: *Y agrega la tercera*; qué buen libro sería! No lo es. Perjudicalo el montón de composiciones incoloras que en él abundan. ¿Y ese afán de hacer sonetos? ¿Por qué ahora que la poesía ha evolucionado hacia una mayor brevedad? Resulta de ese afán que a veces la versificación es dura y ríspida. Alfonsina Storni aún sigue prometiendo escribir un buen libro. ¿Lo escribirá?...  
X.

X.

*Diógenes* — La Plata, Marzo-mayo 1925. En las épocas de más grosero materialismo, cuando los hombres se ahogan en la avaricia o la prodigalidad, en la codicia o en la lujuria, surge más vehemente, más alquitarado que nunca el anhelo de idealidad y de aspiración hacia una ética más abscóndita, más interior que exterior. El sentimiento de religiosidad se repliega sobre sí mismo, repeliendo el fetichismo, la ritología de práctica, y vuélcase en la poesía, en el libro o refúgiase, a veces, en una revistucha de reducido formato, de aspecto modesto y de una desnudez que delata la nobleza y la distinción de quienes cuidan el vaso y el contenido.

Hemos nombrado a *Diógenes*, una publicación compuesta o escrita por un *núcleo*, como a ellos les place denominarse. Este anhelo de idealidad se desborda en sus páginas en una prosa translúcida y de ritmo sereno. Lo que se dice sobre Gánivet y sobre Lugones es lo más justo de tono que escucháramos o leyéramos hasta ahora.



# MÚSICA Y MUSICANTES

## LOS CONCIERTOS DE LA A. P. O.

**A**NSERMET, director de orquesta de consumada habilidad, es capaz de dar vida y sacar partido del más insignificante detalle orquestal.

Descuella en la interpretación de obras en que predominan el dinamismo y el color; de ahí su acierto con Debussy y en los rusos modernos.

En su orquesta no hay jamás un detalle violento o estridente; todo lo esfuma; la sonoridad es blanda; el gusto queda satisfecho.

Pero en la música psíquica por excelencia, no raya a la misma altura que en la música colorista, pues se complace demasiado en lo exterior y además, o por lo mismo, carece de potencia.

Y es por eso que nos ofrece un Beethoven elegante y mundano, león de melena engominada y de uñas bien pulidas y lustradas.

—  
 "DANS LE JARDIN DES MORTS", DE  
 J. J. CASTRO

Este poema sinfónico, premiado en el Certamen organizado por la Asociación del Profesorado Orquestal en 1924, ha dado motivo a mil opiniones de quienes se creen músicos y de los demás, que no entienden una palabra de música.

Algunos críticos, (¡) con su desconocimiento e inconsciencia habituales, han dicho que el poema es rebuscado y con

intenciones deslumbradoras, lo cual no es verdad; y la gran mayoría opinó que la obra era "maestra", y tampoco han estado en lo cierto.

El poema no es rebuscado ni intenta deslumbrar, porque está plagado de fórmulas usuales; y no es una obra maestra por las tres cuestiones que nos atrevemos a plantearle.

La primera es acerca del exotismo usado como medio de expresar la angustia de un individuo que en su agonía, recuerda la infidelidad de su esposa, y duda, por amor a su hija, de hacer llegar su anatema a oídos de la infiel: asunto banal si los hay.

Esas fórmulas exóticas y coloristas tan usadas por los franceses modernos (venga o no al caso), están muy fuera de lugar en un poema tan lúgubre e insulso, y que nada tiene de exótico. Aparte de que el exotismo, como expresión de arte, es producto puro de rara individualidad, que no puede ser seguida sin caer fatalmente en la imitación. No hay que olvidar que los "raros" en el arte, son siempre excepciones, y que los Watteau, los Poe o los Debussy han sido tan derrochadores de su tesoro, que jamás dejaron patrimonio a heredar.

La segunda cuestión jira alrededor de la forma.

El poema se inicia muy bien, y su primera parte es de una magnífica expresión lírica y de espléndida sonoridad orquestal, lo cual da a entender que en este trozo, el músico no ha temido entregarse.

Pero la deformidad aparece en la parte central, harto rapsódica, donde los temas divagan hasta el cansancio, careciendo de una lógica que los haga sostenerse por sí mismos.

Y la tercera cuestión está en la instrumentación de ese mismo trozo, plenamente lúgubre según el argumento y la música, y que aparece saturado de coloraciones pintorescas cuando no estridentes y chillonas, cosa injustificada por

completo, pues la instrumentación cumple su rol principal cuando está supeditada al desarrollo de la idea musical y no cuando se paraliza dentro de sus propios medios.

En general, "Le jardin des morts" denota vacío frialdad, falta de pasión; parece que su autor, al entregarse temiera caer en la vulgaridad. ¿Será el asunto literario, tan pobre, quien incapacitó a Castro para desenvolver sus buenas cualidades?

Es cierto que algunas de ellas vuelven a aparecer al final del poema, en que la concepción es elevada y muy buena la sonoridad orquestal; pero somos de los que anteponeamos el conjunto a los detalles, y el "qué decir" al "cómo decir", y es por eso que esta música nos resulta en general fría, muy pulida, es verdad, pero que no consigue convencer.

Como nueva muestra de la calamitosa producción de nuestros mal llamados "folkloristas", la Asociación del Profesorado Orquestal nos dió a conocer "Jardines", del señor Athos Palma.

Hay poco que decir de esa obra, como no sea señalar la completa idiotez en las ideas y el desconocimiento de la forma y de la orquestación.

Estos músicos a la moda, de la tan decantada *Escuela Nacionalista*, ¿por qué alternan ritmos y motivos nacionales con armonías e instrumentación mal copiadas a los rusos y a los franceses modernos?: sencillamente porque sin ese disfraz efectista aparecerían al desnudo cosas tan feas como el no tener nada que expresar o expresado pésimamente.

Es encomiable en alto grado la idea de colocar en los programas, junto a verdaderos maestros, a estos aficionados nacionalistas, para que así el público se diera cuenta de lo que no valen; pero, por desgracia, nuestro público tiene muy amplias tragaderas, y junto a Debussy o a Strauss aplaude a rabiar a Boero, López Buchardo, Athos Palma, Ugarte...

J U A N C A R L O S P A Z

